



MANIFIESTO "SUMAR EN VERDE"

ALIANZA VERDE

MANIFIESTO-DECLARACIÓN POLÍTICA: SUMAR EN VERDE

Millones de voces y de conciencias, incluidas las que serán especialmente afectadas, las generaciones más jóvenes, estamos preocupadas por una crisis ambiental que pone en riesgo la salud del planeta y de las personas, dificultando el presente, pero, sobre todo, robando el futuro. Se expresa a través de un movimiento **verde** que recorre Europa y despega también en otros lugares del mundo.

Estamos viviendo con desconcierto y preocupación una crisis sanitaria que sólo nos imaginábamos como futuro distópico a través del cine, la literatura o los vaticinios que tildamos de pesimistas. La pandemia de la COVID-19 ha hecho tambalearse todos los supuestos sobre los que habíamos construido nuestras vidas y nuestro modelo de desarrollo y de bienestar. Sus consecuencias no son sólo sanitarias sino también sociales y económicas y llevan a cuestionar las prioridades sobre las que habíamos construido nuestro modelo social y de desarrollo.

Nuestro modelo económico se basa en una idea absurda pero que no parece cuestionarse: un **crecimiento, supuestamente sin fin**, que se hace a costa de los recursos naturales. Recursos, que no sólo menguan, sino que hacen que se pierdan algunas de las funcionalidades que nos proveían como partes del sistema complejo que es la Tierra. **Crecemos a costa de depredar la naturaleza como si la especie humana no fuera parte de ella.**

Cada vez está más claro que si seguimos alterando los ecosistemas naturales con un consumo insostenible de recursos y territorio, un sistema agropecuario basado en la ganadería superintensiva, y una movilidad creciente de mercancías y personas, también aumentan de manera exponencial los riesgos para nuestra salud. No sólo como efecto de la exposición a contaminantes atmosféricos como los producidos por el tráfico urbano, sino también por el riesgo de extensión de pandemias víricas, cuyo origen es la zoonosis o transmisión de animales a humanos.

También ha quedado claro que la desigualdad mata y que los efectos de las pandemias y de los desastres climáticos, así como sus impactos económicos y sociales, no afectan lo mismo a unas personas y grupos sociales que a otros y que afectan más duramente a los más vulnerables.

Como resultado de estas crisis y riesgos superpuestos -sanitarios, ambientales, climáticos, económicos y sociales- **está naciendo una conciencia de la colectividad y la corresponsabilidad social** que serán determinantes para encarar los desafíos que, como sociedad, debemos abordar en las próximas décadas. Las muestras de generosidad, **la conciencia de ser ecodependientes y sabernos interdependientes**, el apoyo mutuo, ser conscientes del valor de la naturaleza y de la biodiversidad, el valor de la igualdad, la importancia de servicios públicos esenciales como la sanidad, la educación, la justicia y la investigación, son signos del cambio social que exige mejores políticas.

Por ello, tal como advierten desde hace tiempo Naciones Unidas y las principales instituciones científicas y académicas del mundo, nuestra mejor vacuna para el futuro es proteger la naturaleza y la biodiversidad y promover la equidad social y el desarrollo equilibrado.

Es por ello que **en la ecología política se encuentran gran parte de las respuestas a las crisis** tan interrelacionadas y superpuestas que vivimos. Porque el cambio de paradigma social y económico es la prioridad.

No podemos ni queremos asistir de manera pasiva a las sucesivas crisis. Los cambios son urgentes. Por eso, tomamos la decisión de construir un espacio político, **Alianza Verde**, para ofrecer una alternativa real y útil. Una herramienta a disposición de todas las personas que, junto a nosotros y nosotras, quieran también que la ecología política y lo que significa, se exprese y manifieste con fuerza en todas las políticas que llevan a cabo los gobiernos de todas las instituciones, desde la europea y estatal hasta las autonómicas y municipales.

Lo que está en juego no es que cambie el clima, sino la transformación integral de las sociedades humanas, nuestros modos de vida, las economías, el presente y sobre todo el futuro de las generaciones que hoy están naciendo.

Hacer política, enfrentarnos a los problemas, dar alternativas

Somos conscientes de que, sobre el miedo al presente y al futuro, y a falta de respuestas políticas avanzadas, crecen viejos monstruos populistas y extremistas de derechas con caras rejuvenecidas que, apoyándose en las necesidades y temores más inmediatos de las personas, proponen como solución las viejas recetas neoliberales y desarrollistas que nos han traído hasta aquí. Con el añadido, además, de la xenofobia y la aporofobia como salidas egoístas de salvaciones individuales. Políticas depredadoras en lo ambiental e injustas en lo social, antidemocráticas, autoritarias, patriarcales y regresivas en lo político.

En Europa, las extremas derechas han crecido y ganado espacios y apoyo popular. En EEUU, por el contrario, la derrota de Trump ha supuesto un cambio político radical, también para las políticas de afrontamiento del cambio climático. En España, la aparición y consolidación de Vox va en la misma dirección que ya conocen otros países europeos. Estas fuerzas de orígenes diferentes coinciden en su antieuropeísmo, antiinmigración, antifeminismo y son negacionistas del cambio climático. Y todas ellas son fuerzas antisociales que atacan los derechos humanos y laborales y defienden la posición de los más ricos y poderosos bajo un lenguaje populista. Para oponerse a ellos y ganar el apoyo mayoritario de las personas, no bastan las proclamas a favor de la democracia, sino que es imprescindible ofrecer propuestas creíbles para hacer frente a las crisis y problemas que afectan a las mayorías sociales, que vayan dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo. Que ofrezcan un presente y, sobre todo, un futuro digno para sus vidas.

En estos momentos, comprobamos que, en la recuperación de la actividad económica tras los momentos más graves de la COVID-19, algunos vuelven a las propuestas “miopes” e interesadas de apostar por “redoblar el crecimiento a toda costa” agravando la degradación del entorno, dando la espalda a la lucha contra el cambio climático y a la protección del territorio y fomentando la desregulación ambiental. Todo para acabar en una suicida vuelta al pasado con nuevos planes ligados a los combustibles fósiles, a las grandes infraestructuras y a la construcción desbocada en los espacios y territorios naturales valiosos.

En Alianza Verde, por el contrario, creemos que la respuesta social a los efectos de la COVID-19 -y los grandes recursos económicos que la UE, bajo el paraguas del Programa Next Generation principalmente, y los gobiernos nacionales están destinando para la reconstrucción- constituye una gran oportunidad para poner en marcha medidas permanentes que hagan frente, simultáneamente, a todas las crisis globales e interconectadas que afrontamos, con la climática, la ambiental y la social como prioridades.

Pero la recuperación no es posible país por país, sino que requiere de una nueva e innovadora cooperación internacional, porque la pobreza y la desigualdad son un peligro para la prosperidad global. Muchos países, desde los países menos desarrollados a otros de renta media, que están sufriendo dramáticamente los impactos de la COVID y la subsecuente crisis socioeconómica, no podrán recuperarse sin esa cooperación internacional, que todavía no se vislumbra y que compromete a todos, Europa y España incluidas.

Por eso, en Alianza Verde creemos que es el momento de políticas decididas que sitúen a las personas en el centro de la actividad social y económica, que se diseñen y articulen desde una visión multinacional y global, con criterios de cooperación para el desarrollo socialmente justo y ambientalmente sostenible. Que den respuesta a la pobreza, a las desigualdades, a las violencias y a las crisis migratorias y que se puedan desarrollar dentro de los límites físicos del planeta.

Porque esta década va a ser fundamental para dar respuesta a la crisis climática que muestra sus efectos en los cinco continentes. Europa plantea reformas ineludibles en materia verde, pero las tensiones por reinterpretar dicho objetivo son enormes. Es por ello que cualquier esfuerzo para **sumar en verde**, para organizar a los que tenemos conciencia y voluntad clara de cambiar el rumbo, es bienvenida. Porque **en el espacio político verde no sobra nadie, al contrario, todos somos necesarios.**

Si algo hemos aprendido de esta crisis es que **somos naturaleza, que no estamos por encima de ella** como habíamos llegado a creer por soberbia de especie y por avaricia material de los que nunca tienen bastante en un sistema económico neoliberal y productivista que ha soslayado todos los sistemas de regulación y control social.

Por eso, **personas que venimos de distintas organizaciones y experiencias de luchas ambientales, verdes y ecologistas, sociales y por los derechos humanos, damos un paso adelante para crear una fuerza política verde** que en colaboración y junto con las fuerzas progresistas y de izquierdas trabaje fuertemente por ese horizonte. **Un partido verde** que en línea con los Verdes Europeos y con el conjunto y diversidad de fuerzas progresistas del continente, **impulse en Europa y en España ese gran "acuerdo Verde para la transición ecológica de la economía"**.

Trabajaremos sin desmayo por **una economía regenerativa de las personas y de la tierra**. El pensamiento lógico nos ha enseñado que no se puede crecer infinitamente en un planeta finito. Olvidemos, pues, el mito del desarrollismo sin límites y pensemos en cómo avanzar hacia una prosperidad sostenible y compartida equitativamente. **Lo verde hoy forma parte de lo social y lo social es verde**.

Alianza Verde será exigente para que todos los gobiernos del mundo cumplan los Convenios Internacionales de medio ambiente y cambio climático, así como los acuerdos internacionales en materia de derechos humanos y laborales, refugio e inmigración, y que alineen sus políticas para el cumplimiento completo de **los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas**.

En Alianza Verde queremos un país que garantice unos servicios públicos de calidad y unos derechos sociales que atiendan las necesidades básicas de las personas sin rebasar la capacidad biofísica de la Tierra. **Nadie debe quedar al margen de una salud, una vivienda, un trabajo, una alimentación y una educación suficientes, nada se puede hacer sin considerar la perspectiva de género y nada puede hipotecar el futuro de las generaciones que nos seguirán**. Ni es necesario que algunos tengan tanto, ni es aceptable que otros tengan tan poco.

Es la hora de una revisión profunda sobre cómo queremos que continúe la vida, y sobre cómo nos (re) organizaremos para hacerla posible de forma justa, no violenta, sostenible, pública y comunitaria dentro de los límites biofísicos del planeta.

Debemos buscar los argumentos, razones y sujetos políticos que permitan la colaboración entre diferentes en la transversalidad de los anhelos y deseos sociales mayoritarios y, hoy, estos se expresan en torno a la defensa de los servicios públicos de calidad, la justicia y equidad fiscal, los derechos laborales reales, la igualdad de género, la lucha contra el cambio climático y el impulso de una economía al servicio de la sociedad y no al revés. Una economía que genere empleos verdes y de calidad. En definitiva, **repartir mejor lo que tenemos y supeditarlo a lo que el planeta puede estrictamente sostener.**

Las propuestas de reconstrucción económica y social han de contemplar necesariamente las potenciales externalidades negativas que pagamos todos y todas en beneficio de una minoría insolidaria. **Queremos un proceso de Transición Ecológica que sea justo y que no deje a nadie atrás.**

Es urgente pasar de las palabras a los hechos y concretar **un modelo económico que contemple los límites de la funcionalidad planetaria y que defina un suelo social mínimo que asegure vidas dignas a todas las personas.**

Un modelo donde la economía de los cuidados, ahora feminizada y no remunerada, tenga un papel central y donde la gestión de los bienes comunes y las soluciones basadas en la naturaleza tengan un papel vertebrador. En definitiva, **un modelo socialmente justo, ambientalmente sostenible, basado en un nuevo contrato social y en una nueva relación de la sociedad con la naturaleza.**

Este modelo tiene que ser **descarbonizado, relocalizado**, especialmente en aspectos donde las soberanías sean prioritarias, como la alimentaria y la energética. Será también un modelo **distributivo**, tanto en lo que se refiere al tiempo de trabajo como al de ocio. **Supondrá un reparto y reducción de las horas laborales**, que serán justamente remuneradas. La cultura se verá fortalecida y dará contenido y valor al tiempo de ocio.

Tenemos mucho por hacer. **La construcción se debe redirigir hacia la rehabilitación y el acondicionamiento energético de las viviendas.** La industria deberá enfocar nuevos retos, en especial, el de **la reutilización de los materiales finitos** necesarios para la transición energética. Además de una **relocalización de la producción** que asegure el abastecimiento de bienes y servicios de primera necesidad, especialmente del ámbito alimentario y sanitario. Como resultado, se pretende limitar el extractivismo y conseguir una liberación de la dependencia externa y de un comercio masivo potenciador del

calentamiento global y de la sobreexplotación de recursos materiales limitados. La energía fósil disponible debe ser dirigida preferentemente **hacia la total reconversión de las fuentes actuales a energías limpias y renovables liberándola del monopolio de las grandes empresas y favoreciendo la auto-generación, el autoconsumo y las comunidades de consumidores, así como el ahorro.**

La recuperación y conservación de la diversidad es clave para el mantenimiento de los ciclos biogeoquímicos que implican a los recursos agua, tierra y aire y ha de hacerse en clave de aseguramiento de los servicios ecosistémicos, potenciando su resiliencia. Defendemos la naturaleza y ello requiere detener las agresiones sobre las especies y los espacios naturales. Hay que integrar la conservación de la naturaleza en todas las políticas sectoriales, y eliminar urgentemente los incentivos perversos para la biodiversidad.

Es preciso convertir en prioridad **la electrificación de la movilidad y el transporte público.** Promover de verdad la economía circular, comenzando por el cambio de paradigma en **la gestión de los residuos, considerándolos como recursos y devolviéndolos a la economía** -reutilización como prioridad - y a la naturaleza en forma de compostaje, implantando, para ello, sistemas de devolución, retorno y depósito. Cambiar nuestro modelo turístico para hacerlo más sostenible y generar una menor dependencia de él.

La agricultura y la alimentación, basada en un sistema agroalimentario global, **debe transitar hacia un conjunto de sistemas agroalimentarios con la producción reterritorializada, el consumo relocalizado y las dietas re-estacionalizadas y re-vegetarianizadas.** El cierre de ciclos que disminuya la dependencia de insumos químicos tóxicos debe priorizarse potenciando el manejo agroecológico. En este cierre de ciclos de materia y energía la ganadería extensiva tiene un papel importante.

Estamos por un **uso sostenible del agua,** frenando para ello el actual crecimiento del consumo, y recuperando los ecosistemas fluviales y los acuíferos sobreexplotados. Y abandonando de forma definitiva la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas, que tanto impacto ambiental y social han generado. Hacer efectivo el derecho humano, establecido como tal por Naciones Unidas, al acceso al agua potable y el saneamiento, para la totalidad de la población, con independencia de que puedan pagarlo.

Será básico proteger a todas las especies vivas y evitar todo tipo de maltrato, incluyendo los espectáculos y la caza de animales. Proponemos desarrollar un marco normativo para los animales. En concreto y de manera específica para los sintientes, considerándolos también como sujetos de derecho, aunque no lo puedan ser de deberes. Este marco deberá asegurar vidas dignas.

No necesitamos más inversiones en cemento, ni en transporte individual motorizado, tampoco más infraestructuras gigantescas que favorezcan la globalización desbocada, la movilidad insostenible y un consumo sin límites que está en la base de esta crisis. Al contrario, se debe desinvertir en esos modelos y apuntar a **un desarrollo equilibrado del territorio** que favorezca, tanto en el ámbito urbano como en el rural, calidad de vida y oportunidades para el desarrollo personal. Es momento de diversificar nuestra economía, destinando esfuerzos a sectores vinculados a la economía verde y generadores de puestos de trabajo no deslocalizables.

La crisis sanitaria ha puesto a nuestras **ciudades** frente al espejo y lo que vemos dista mucho de ser lo deseable. Estamos frente a una gran oportunidad para **reorganizar su funcionamiento, renaturalizándolas y devolviéndoselas a las personas como espacios de vida sanos y de convivencia social desmercantilizada**, con diseños urbanos que den prioridad a viandantes y bicicletas y rehabilitando las viviendas de manera que todas las personas disfruten viviendas dignas y energéticamente ahorrativas.

Es desde el trabajo concreto y con la mirada larga que defendemos el ecologismo político y se lo proponemos al conjunto de la ciudadanía como un programa de emancipación. **Nuestro ecologismo confluye con las fuerzas progresistas porque es emancipador y democrático.** Nos inspira y actuaremos desde el republicanismo, el internacionalismo, la lucha a favor del trabajo digno y con derechos, las libertades sexuales y de género, el antirracismo, la no violencia y la paz y la extensión de los derechos humanos a nivel planetario. Y siempre la igualdad, la fraternidad, la sororidad y la solidaridad.

Somos conscientes de lo duro y peligroso que resulta defender el medio ambiente en muchos países, de las vidas humanas de activistas verdes segadas en países de América Latina y de otros continentes por aquellos que quieren explotar y ganar a costa de lo que sea. Expresamos nuestro compromiso de apoyo, solidaridad y denunciaremos, como venimos haciendo, la persecución y acoso que sufren y los derechos humanos que les son conculcados. La lucha por la defensa del medio ambiente y de un desarrollo justo e inclusivo no conoce fronteras y nos vincula y une con todos los

movimientos, organizaciones y personas que la protagonizan sea cual sea el lugar o país en el que se produce. **El planeta es nuestra casa común y nada de lo que sucede nos es indiferente.**

El ecofeminismo, en el que nos inspiramos, se ha venido desarrollando y ampliando su influencia porque expresa y condensa, en sí mismo, los grandes conflictos y retos que afrontamos, como sociedad y como demócratas. El actual sistema promueve la vulnerabilidad de las mujeres y les reserva un lugar subalterno, las explota dejándolas desprotegidas. Reconocer y confrontar el patriarcado y todas las formas de explotación sexual y reproductiva, ligadas al capitalismo, es básico para el cambio de orden social que proponemos.

En Alianza Verde somos federalistas y por eso somos europeístas, porque queremos construir los Estados Unidos de Europa. Somos federalistas españoles y europeos. En España porque queremos encajar políticamente de manera armónica y libre todas las identidades y diversidades de nuestro país. En Europa, porque queremos una Unión federal que comparta no sólo moneda sino solidaridad, no sólo un mercado sino mecanismos de bienestar, no sólo libertad para la circulación del capital sino también mecanismos compartidos para regularlos y controlarlos a fin de que no sean agujeros fiscales y de generación de desigualdades en el desarrollo de los países que la formamos.

Asumimos que desarrollar este programa necesita de grandes acuerdos con objetivos claros y valientes, tejer alianzas amplias, desarrollar los recursos suficientes para ganar la hegemonía cultural y forjar consensos con los agentes sociales para garantizar que esta transformación que significa la transición ecológica se haga de forma justa.

Somos muchos, muchísimas, quienes estamos dispuestos a trabajar para hacer realidad este cambio imprescindible hacia un futuro justo, solidario y respetuoso con la naturaleza.

Un partido para la acción Verde es lo más coherente y oportuno que podemos ofrecer como herramienta de intervención a todas las que compartimos esta visión y a los que asumimos la ecología política como mejor expresión del paradigma de cambio progresista en el siglo XXI.

Un partido verde que ya desde el comienzo tendrá voz y presencia en las instituciones europeas y españolas a través de personas que impulsan este proyecto y que desde los inicios participaron del espacio que dio lugar a Unidas Podemos y que salieron elegidos en sus listas. **Porque siempre hemos partido de la idea de que lo verde está para sumar en el campo progresista.**

La aportación que hacemos al espacio político progresista es la prioridad de la dimensión ambiental para que no sea relegada, una vez más, como ha sucedido históricamente. Con esta voluntad de utilidad nos dirigimos a los jóvenes, a los trabajadores y trabajadoras, a las personas del mundo de la cultura, a las mujeres y hombres con conciencia crítica **a que se unan a Alianza Verde** para poner en marcha **un proyecto político ecologista y social**, esperanzador para las generaciones presentes y futuras.